



ACTO SEGUNDO

El teatro representa la playa de Mérida, tapizada por arena finísima.

La decoración será á todo foro, rematando la playa en el fondo rocas y estribaciones de la montaña, cubiertas de vegetación y recortadas por caseríos y boscajes.

A la derecha, en segundo término, un fondín rústico, practicable, del cual se verá la puerta y una ventana. En primer término, á la derecha, una lancha de las llamadas traineras, medio tumada contra el suelo, calzada, como se dice en términos marneros.

A la izquierda unos peñotes bajos, de altura poco mayor que la de un hombre, con esa entonación pardusca que toman las rocas al contacto del agua. Sesgando estos peñotes y casi llegando á primer término, otros de parecida estructura y tamaño.

Las peñas que conducen desde la playa á la montaña serán practicables.

La escena comienza al caer de la tarde, media hora antes de ponerse el sol.

Al alzarse el telón aparecen en escena Antonia, Rosario, López, Pérez y Trasmallo. Este último junto á la lancha, dedicado á los trabajos de carena.

Antonia y Rosario sentadas y con las sombrillas abiertas. Pérez y López sentados ó en pie al lado suyo.

ESCENA PRIMERA

ANTONIA, ROSARIO, PEREZ, LÓPEZ y TRASMALLO

TRAS (Cantando con el estilo propio á los cantos populares montañeses.)

Caminando va la luna
entre nubes por el cielo.
Marinera de mi vida,
qué noche para querernos.
Anda, que me caigo
y no me puedo levantar.
Anda, que me caigo
á la orilla de la mar.

ANT. (A los del grupo.) Bien canta el pescador.
LÓPEZ Y prisa debe tener por echar la embarcación al agua, cuando trabaja hoy.
ROS. Verdaderamente.
LÓPEZ A buen seguro es el único mozo de la aldea que no anda por la plaza aguardando la hora de la música.
PÉR. Listo es con no desperdiciar el tiempo. Para los pescadores sólo quedan diez ó doce días de buen comer. Luego se entra el invierno y con el invierno las hambres.
ANT. ¡Pobre gente!..
LÓPEZ (A Trasmallo.) ¿Dándole al martillo, Trasmallo?
TRAS. Dándole. Un golpe nos levantó esta madrugada dos tablas y mañana en antes de ser luz, hay que hacerse á la mar.
PÉR. ¿Trajo mucha carga el vapor?
TRAS. Para seis días tiene.
LÓPEZ (Acercándose otra vez á las muchachas.) ¿Y ese baño, qué tal?
ANT. ¡Delicioso!
PÉR. Yo dí por seguro que estaban en el agua, sin verlas.
ROS. (Acercándose á Pérez.) ¿Es usted adivino?

PÉR. No. Pero como sé poco más ó menos á la hora que se bañan y vi á don Rodrigo sobre una peña con los gemelos en los ojos, me dije: Dentro del agua están.
ANT. Con nosotras entró María.
PÉR. Por María no le da Rodrigo á la tuerca de los gemelos.
TRAS. (Bajo á López que estará al lado suyo.) Pues por ver á éstas tampoco les daba yó á la tuerca.
LÓPEZ ¿No?
TRAS. Es mala pesca: todo espina.
ROS. María no salió aún.
ANT. Tarda en arreglarse más que nosotras.
LÓPEZ Es que ustedes necesitan menos arreglo.
ROS. Por Dios, no critique. Es una amiga á quien apreciamos.
LÓPEZ También la apreciaban sus padres y no la pudieron hacer guapa.
ANT. ¡So sí, fea es.
ROS. Y exagerada en el vestir.
ANT. Y pagada de su caudal.
ROS. Y muy dominante.
ANT. Y un poquillo chismosa.
ROS. Por lo demás, tiene condiciones excelentes.
TRAS. (A Pérez.) ¿Qué será lo demás?
LÓPEZ Ya sale María de la caseta.
ANT. Corramos en su busca.
PÉR. A dar el paseo de costumbre.
ROS. Hoy será más corto, porque hemos de comer y prepararnos para el baile.
(Salen por la derecha mientras Trasmallo canta acompañándose con el martillo y la Gibiona aparece en las peñas del fondo y desciende sin ser vista donde está Trasmallo, para llegar junto á él cuando termina su canción.)
TRAS (Cantando.)
Anda, que me caigo
y no me puedo levantar.
Anda, que me caigo
á la orillita de la mar.
GIB. Yo sí caíme.
TRAS. ¿Eres tú?
GIB. Y en la tu busca iba.

ESCENA II

La GIBIONA y TRASMALLO

TRAS. ¿Qué sucede, mujer?
 GIB. Sucede que atizome padre una paliza.
 TRAS. ¿A tí?
 GIB. Con un chicote púsome las espaldas negras.
 TRAS. ¿Qué animal es tu padre! ¿Poner negra carne tan blanca! ¿Déjame ver el daño!..
 GIB. ¡Huye!... (Rechazándole.) ¡No vengo yo de broma!... (Viendo que Trasmallo se rie.) ¿Ríes?... (Con enojo.) ¡Después que por culpa tuya fueron los chicotazos! (Restregándose los ojos.)
 TRAS. ¿Por mi culpa?
 GIB. Por la del *condenao* retrato de aquel *condenao* pintor.
 TRAS. ¿No estaba á gusto del tu padre?
 GIB. El que no está á gusto del mi padre eres tú.
 TRAS. ¿Qué fué?
 GIB. Verás. Entré en casa con el retrato, y viéndolo estaba con madre cuando padre llegó. ¿Qué es esto?—dijo.—Un retrato—le contesté.—En la rifa tocome.—¿Y tienes la poca vergüenza—gritó—de traer á ese cochino aquí?... ¡Ahora verás tú!—Y cogiendo el retrato lo tiró por tierra y comenzó á darle patadas y á gritar: «¡Toma, Trasmallo! ¡Morrallón! ¡Piojoso! ¡Muerto de hambre!...» Más de cien patadas le dió.
 TRAS. (Encogiendo los hombros.) ¡Ahí me las den todas.
 GIB. ¡Tronzáita vengo, Trasmallo!
 TRAS. Por el retrato no te apures. ¿Rompiolo á coces? Bueno va.
 GIB. Sin él quedo.
 TRAS. A la cuenta, *pa* el miércoles he de ir á la ciudad. Metereme en una de esas *fotografías* ande le sacan á uno á máquina, y tendrasme completo, no por la mitad como en el otro. A más, los retratos del de la ciudad

son así tamaños. (Señalando el de una tarjeta.) Esconder puedes el que te dé ande no lo halle el padre tuyo.
 GIB. ¿Ande?
 TRAS. Pongo por caso, ahí. (Señalando el pecho de Gibiona.) Entre la camisa y la carne. ¡*Condenao* retrato! ¡Maja casa va él á tener!
 GIB. Por lo menos nueva será y el tu retrato el primer enquilino.
 TRAS. ¡Gibional... (Cariñoso.)
 GIB. Lo del retrato arreglado quedó. Pero este cuerpo, ¿quién lo arregla?
 TRAS. Yo mismo. (Tratando de cogerla.)
 GIB. Padre jura que no he de hablar contigo y que ha de romperme las costillas si te hablo.
 TRAS. Madre dice que muerto me prefiere á hablando contigo.
 GIB. ¿Qué hacemos entonces?
 TRAS. Lo que hacemos, hablar.
 GIB. Es...
 TRAS. ¡Bah!... ¿Piensas que se ponen así porque yo soy yo y porque tú eres tú? Si yo no fuera yo y fuera otro; si tú no fueras tú y otra fueses, se pondrían igual. Y no por temor á que echémosla por mala parte, por temor á que echémosla por buena y casemos. ¿Comprendes?
 GIB. Como no hables más claro...
 TRAS. ¡Ay, cordera, qué inocentona qué eres tú!... Tu hermano casó ya. Tú eres quien, vendiendo por esos pueblos el *pescao*, llevas á tu casa ganancia. Patrón soy yo de la lancha que dejonos mi padre. Mis hermanos son pequeñucos. *Pa* ganar el pan de mi casa yo solamente sirvo. Si tú y yo casáramos los ganadores se iban y en la casa de nuestros padres entraran menos perras. Por eso gruñen ellos, por eso gruñen todos los padres en todas las casas del lugar cuanto que cortejan los mozos. Por eso hay que no hacerles caso y seguir adelante. Sigamos; por nuestras acciones no hemos de ir al infierno y ni nos han de echar de la iglesia. A la postre arréglanse las cosas. Con tu her-

mano Francisco en brazos fueron los tus padres por las beniciones del cura y no les llevó dinero.

GIB. Padre es un salvaje y tiene los puños de hierro. A lo pronto esta noche no bailaremos juntos. Si vas esta noche á la plaza no te arrimes á mí. Es lo que venía á decirte.

TRAS. ¿No arrimarme?... ¿Por qué?
GIB. Porque padre ofreció que me pateaba igual que al retrato si bailaba contigo.

TRAS. ¿Y vamos á estar en la plaza mirándonos, sin hablar, sin jalear los cuerpos, sin apretujarnos en el agarrao? ¿Te parece á tí bien, Gibiona?

GIB. Muy mal me parece, Trasmallo.

TRAS. ¿Lo vas á consentir?

GIB. ¿Qué le haremos?

TRAS. No ir á la plaza ninguno de los dos; escabullirnos de los viejos y encontrarnos en otra parte.

GIB. ¿Dónde?...

TRAS. Por un ejemplo, aquí, junto á la mi barca.

GIB. ¿Junto á la barca?

TRAS. ¿Ande mejor? *Virgen María* llámase. Ven junto á ella esta noche.

GIB. ¡Venir!...

TRAS. Venir á que yo te diga junto á mi barca que te quiero, Gibiona. Venir á que te cure los cardenales del chicote. Venir, porque es noche fiesta y no vamos á pasar la fiesta uno lejos del otro. ¿No dices que me quieres mucho?... Aquí estaré en cuanto que cierre la noche. No me digas si has de venir tarde ó temprano. Yo junto á la barca me estoy... (Cogiendo por las muñecas á la Gibiona.) ¿Ven-drás?...

GIB. (Después de una ligera pausa. Entre confusa y amorosa.) ¡Vendré! (Se desase de las manos de Trasmallo y sale corriendo por las rocas; cuando llega á lo alto se para mirando á Trasmallo.)

TRAS. (Mirando hacia donde está la Gibiona. Canta.)

Caminando va la luna,
entre nubes por el cielo

Marinera de mi vida
qué noche para querernos.

¡Ji, ji, ji!... (Con el grito final de las canciones monta-
ñesas.)

(Mientras Trasmallo canta la Gibiona desaparece poco á poco volviendo la cabeza hacia él. Don Rodrigo apa-
recé por la derecha.)

ESCENA III

DON RODRIGO, TRASMALLO. Al final LORENZA, MÓNICA y DOÑA
PETRA por la izquierda

ROD. Bien se mira, Trasmallo.

TRAS. Pues usted no cierra los ojos.

ROD. ¿Quién los cierra ante una buena moza? La Gibiona buena mozuca está. Cacho de gloria vas á llevarte, pillastrón. ¡Quién fuera tú en el mundo!...

TRAS. Vaya, don Rodrigo, de cuchufleta viene. ¿Usted rico y señor y alcalde y con las mozas a puñaos como la *manjua*, va á tenerme envidia á mí, pobre y marinero de costera? ¿Por qué? ¿Porque una mozuca, una sola, me haga buenos ojos? ¡Ay, don Rodrigo, déjeme la mozuca á mí! Ella no le hace falta *pa* el su contentar; á mí sí. Mozas topará siempre que le apetezca. Nosotros, los pobres, gracias que topemos con una

ROD. Mas pez eres tú que los enganchados por tu anzuelo. (Sacando la petaca y ofreciéndosela á Trasmallo.) ¿Quieres?

TRAS. Gástalo muy flojo, don Rodrigo, y no sirve para la mi pipa.

ROD. (Sacando del bolsillo un puro.) Ahí te va ese puro. A este no le dirás que no.

TRAS. (Cogiendo el puro.) *Pa* el domingo lo guardaré. (Señalando á las peñas del fondo por las cuales bajarán Lorenza, Mónica y doña Petra.) Allá bajan doña Petra y sus hijas. ¡Esas sí que están dos mozonas! Pobres son y han de mantener el señorío. ¡Ahí sí que con dineros se puede echar una buena *redá!*

- ROD. Agudo eres.
TRAS. Con su permiso, voy á ver si en el fondín me calientan este poco de brea. (Cogiendo un bote de hoja de lata que tendrá dentro de la barca y dirigiéndose al fondín, donde entra.)
ROD. Vete con Dios, muchacho. (Se dirige al encuentro de las otras que llegan á escena.)

ESCENA IV

DOÑA PETRA, LORENZA, MÓNICA y DON RODRIGO

- ROD. (A doña Petra.) ¿A recrearse por la playa?
PET. Sí, señor. En algo hay que pasar la tarde.
ROD. Ya me dijo María que no os había mandado invitaciones para el baile porque es de etiqueta y no tenéis traje á propósito. Mucho lo siente ella.
LOR. Claro. Para ella habrá sido un dolor.
ROD. ¡Maldita la ropa de etiqueta! A los hombres de por fuerza nos la hacen poner y por no tenerla se quedan sin baile las dos chicas más guapas del lugar.
PET. No es cosa tan necesaria un baile.
ROD. Pero es lo que yo digo: ¿qué falta hacen para divertirse los fracs y los descotes? Vamos, los descotes me explico que hagan falta. ¡Los fracs! Con el mío puesto no sé yo menearme. ¡Excuso deciros los pollos de la aldea! Más se divertirán con su baile los marineros. ¡Y de qué gusto bailarían en la plaza yo y mandarían al cuerno al baile de etiqueta!...
MÓN. ¿Por qué no lo hace?
ROD. Porque soy alcalde. La primera autoridad no puede faltar á esas funciones. Ahora que mi vueltecita por la plaza la doy. ¡Vaya si la doy! Estaré en los dos sitios.
LOR. Esa ventaja lleva sobre nosotras. Usted puede estar en los dos sitios, nosotras en ninguno. Para el baile del casino nuestro vestir es poco, para el baile de la plaza, mucho. En el uno no nos sacarían por descote de

- menos. En el otro nos quedaríamos sentadas por volante de más. Después de todo tiene gracia. Y no es queja. No me quejara nunca. Hoy menos porque estoy muy alegre.
PET. Pues á gozar de tu alegría y que cada cual se divierta como lo disponga su suerte.
ROD. Bien dice. Voy á ir preparando la ropita de torear. (A Petra.) Ya mandé al secretario que archive esos recibos hasta que usted los pida. Tarde lo que quiera. Una cuenta más sin pagar en este ayuntamiento, no se echa de ver.
PET. Gracias por sus bondades. (Don Rodrigo se dirige á las peñas del fondo y sale por ellas.)

ESCENA V

LORENZA, MÓNICA y DOÑA PETRA

- MÓN. Ya se tardan.
LOR. Y ya es sorpresa verte impaciente alguna vez.
PET. Y ya es locura nuestra haber aceptado el convite.
LOR. La invitación no partió de Alberto y Jerónimo. Partió de Gundemaro y de Pepe. Pepe es amigo de la infancia. Gundemaro sobrino tuyo es.
PET. Sin embargo...
LOR. No te preocupes, mamá.
MÓN. No hay motivo. El proceder de María sublevó á esos señores. Pepe y Gundemaro, dolidos también de que prescindieran de nosotras, nos propusieron una cena en el restaurant de la playa, una cena contigo, madre. ¿Qué hay en ello? Para ti una satisfacción, para nosotras un poco de alegría, de esa alegría que raras veces disfrutamos.
PET. Mil quisiera yo proporcionaros. Pero ya veréis como luego todo son críticas.
LOR. ¿De quién? ¿De esa gente que sólo se acuerda de nosotros para mortificarnos?.. ¡Bah! Cuando la tristeza nos domina, ¿vienen á